

nuevas formas de comunicación literaria, adecuadas a las nuevas instituciones en relación con las cuales dichas formas deben funcionar. En este sentido queda ciertamente justificado el individuar la literatura cristiana como objeto separado de investigación, cosa que se hace precisamente en la obra presente» (p. XIII, v. I).

Éste es el propósito de la lograda síntesis de las formas literarias cristianas que realizan en esta obra los profesores Moreschini (profesor de Literatura latina en la Universidad de Pisa) y Norelli (profesor de Literatura cristiana apócrifa en la Facultad de Teología de la Universidad de Ginebra).

El primer volumen se centra en el estudio de los autores cristianos desde Pablo hasta los pertenecientes a la edad constantiniana; el segundo abarca desde el Concilio de Nicea hasta los comienzos de la Edad Media. A la hora de fijar el límite temporal a lo que se ha de entender como literatura cristiana antigua, los autores no eligen una fecha, sino una época: la de Gregorio Magno, Gregorio de Tours e Isidoro de Sevilla, para el ámbito occidental, ya que se consideran personalidades ambivalentes, en cuanto que conservan lo antiguo, pero anuncian también lo nuevo, la cultura medieval. Para Oriente no hay, en cambio, una solución de continuidad perceptible entre la edad de Justiniano y sus sucesores, aunque detienen su estudio en torno al V Concilio de Constantinopla (553 d. C).

Por otro lado, la presente obra se dedica exclusivamente a los escritores cristianos de lengua griega y latina, lenguas tradicionales de occidente, dejando a un lado una exposición de las literaturas «orientales» (siríaca, armenia, copta o etíope), dada la gran extensión que implicaría una obra de esas características.

Se recoge también abundante bibliografía en cada uno de los apartados, aunque con las limitaciones lógicas de espacio que han debido imponerse los autores, pero aportando valiosa información sobre las ediciones críticas, las traducciones de los textos, así como de los estudios recientes más importantes, a partir de los cuales es posible una ulterior profundización.

Se trata, por tanto, de una obra erudita y de gran rigor científico, que deberá ser consultada con frecuencia por los que deseen introducirse en los textos del primer cristianismo; una obra que resalta los valores literarios y configuradores de cultura que se evidencian en la presentación del mensaje cristiano por parte de estos autores.

Juan Antonio Gil-Tamayo

TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, Introducción, traducción y notas de Francisco María Fernández Jiménez, Biblioteca de Patrística 70, Ciudad Nueva, Madrid 2006, 348 pp., 13 x 20, ISBN 84-9715-107-0.

El mendigo (Eranistes) o *multiforme* es un tratado de cristología de Teodoreto de Ciro, Padre antioqueno que vivió aproximadamente entre los años 393 y 460. Fue compuesto, probablemente, para rebatir el monofisismo de Eutiques. Los estudiosos lo datan en el año 447. La obra se sitúa en el contexto de las controversias cristológicas que tuvieron lugar entre los Concilios de Éfeso (año 431) y Calcedonia (año 451). En el momento de escribirla, Teodoreto era ya obispo de Ciro, tierra fronteriza en la que encontraron refugio numerosos seguidores de las herejías del momento.

Teodoreto, miembro de una familia cristiana de alta posición social, tuvo

una esmerada educación. Las obras que compuso son una buena muestra de ello. Algunas de ellas se han perdido, quizá por el contexto de controversia en el que nacieron. Sin embargo, una parte se ha conservado de forma indirecta, a través de textos y citas en otras obras patrísticas.

Entre su producción destacan las obras exegéticas, apologéticas, dogmáticas y polémicas, aunque también cultivó otros géneros. *El mendigo* es una exposición dogmática, con forma de diálogo, de algunas cuestiones cristológicas debatidas entonces. Se llama así «porque la nueva herejía que trata no es sino el fruto de mendigar en otras muchas herejías: el considerar a Cristo sólo Dios (de Simón, Cerdón y Marción); la afirmación que Jesucristo nació de María sin tomar nada de ella (de Valentín, Bardesanes y sus correligionarios); el sostener que la humanidad y la divinidad de Jesucristo son de una misma naturaleza (de Apolinar) y la atribución de la Pasión a la divinidad del Verbo (de Arrio y Eunomio). Esta herejía se parecería, pues, a un zurcido de otras más antiguas, como los harapos de los mendigos» (p. 47).

La obra está dividida en un prólogo y cuatro partes: tres diálogos (titulados, en esta traducción, *el inmutable, el inconfuso y el impasible*) y un compendio dogmático, que resume lo expuesto en las tres partes anteriores. Los diálogos se llevan a cabo entre dos personajes, «el ortodoxo», que representa la posición del autor, y «el mendigo», posiblemente Eutiques. Al final de cada uno de ellos se encuentra una de las aportaciones más interesantes de la obra: unos florilegios o antologías de citas patrísticas, muchas de las cuales pertenecen a obras que hoy día no conservamos. Los Padres citados son obispos conocidos por su prestigio personal o por el de la

sede que rigen; ya no viven en tiempos del autor —esto es, tienen una cierta antigüedad— y son fieles a la doctrina de Nicea. En ocasiones, también se recurre a algunos autores que no cumplen todas estas características, como Ignacio de Antioquía o Ireneo de Lyon.

El autor de la traducción resume el contenido del libro en estas palabras: «Tres son los errores que Teodoreto quiere combatir: que la divinidad del Verbo ha sufrido una mutación en el momento de la encarnación, que las naturalezas divina y humana de Cristo se han confundido en una desde la encarnación, y que la divinidad ha sufrido la pasión. Contra estos tres errores demuestra, con el apoyo de textos patrísticos, la inmutabilidad de la naturaleza divina en Cristo, la unión sin confusión de las dos naturalezas que se produjo en el momento de la encarnación y la impasibilidad de la naturaleza divina» (p. 57).

La traducción de esta obra de Teodoreto, más literal que literaria, aunque respetando la comprensión del texto griego, se ha realizado sobre la edición crítica de Gerard Ettliger, *Theodoret of Cyrus, Eranistes* (Oxford 1975). La edición está muy cuidada y la introducción cubre los ámbitos necesarios para una buena contextualización. El libro hace el número 70 de la colección «Biblioteca de Patrística», y es la primera edición íntegra de la obra que se publica en lengua castellana.

En resumen, su aportación fundamental es la de hacer accesible al gran público una de las obras patrísticas que seguramente más influyeron en las deliberaciones del Concilio de Calcedonia, de 451. Es especialmente interesante para historiadores, patrólogos y dogmáticos, aunque esta traducción, junto con las notas y la introducción, presta a los demás estudiosos, y a cualquier lec-

tor cristiano culto, una excelente oportunidad de sumergirse en la época y el pensamiento de los Padres de la Iglesia.

Juan Luis Caballero

Henrik IBSEN, *Emperador y galileo*, Encuentro («Literatura», 56), Madrid 2006, 503 pp., 13 x 21, ISBN 84-7490-830-2.

En este drama histórico del autor noruego, Henrik Ibsen (1828-1906) —considerado el creador del drama moderno— presenta una recreación teatral de la tragedia personal de la apostasía del emperador Juliano (331/332-363). Como explica en la presentación y en las notas Joaquín María Aguirre Romero, el relato no presenta demasiada fidelidad histórica a los hechos, pero sí una acertada introspección en la psicología del protagonista y en el debate intelectual de la Roma del siglo IV. En *Emperador y galileo* (1873), Ibsen recrea la lucha interna que mantuvo el cristianismo contra el paganismo representado en este caso por el neoplatonismo, el mitraísmo y los cultos dionisíacos. Todo esta atormentada evolución interior del emperador intelectual quedó reflejada en su obra *Contra los galileos*, aunque al final de su vida —con su muerte— pronunció las famosas palabras de derrota: *Vicisti, Galilee!*

El presente drama —fáustico en cierto modo— presenta de igual manera su interés en la actualidad, también por la mención de Benedicto XVI en su encíclica *Deus caritas est* (n. 24). En el teatro filosófico y teológico de Ibsen se presenta la apostasía intelectual y meditada del emperador que convivió y estudió con san Basilio y san Gregorio Nacianceno, además de la discreta presencia en el presente drama de la cristiana Macrina. El encuentro y la evolución entre la apostasía de Juliano y la

santidad de estos primeros cristianos da un especial vigor interior al relato. Por otra parte, también se podría decir que el protagonista presenta unas inevitables resonancias nietzscheanas que también le prestan una especial actualidad.

En cualquier caso, e independientemente de los aciertos históricos de la trama, Ibsen presenta un drama universal: el paganismo frente al cristianismo, la Iglesia frente al Estado, la libertad contra la necesidad, la caridad cristiana enfrentada a la muerte y la destrucción en que acaba todo el proyecto del emperador post-cristiano. De hecho resulta significativo el subtítulo que el autor pone a su obra: *Escenas de historia universal*. La propia apostasía le lleva al emperador a la locura y a la ruina de todo aquello que le es más querido. Su propia increencia le lleva a la aniquilación de la propia razón, hasta caer en la más profunda de las supersticiones de las que él mismo huía.

La historia y su recreación literaria pueden ofrecer, por tanto, interesantes y luminosos paralelismos con la situación actual. Ellas vuelven a ser maestras para la vida, a la vez que proporcionan luminosas pistas para una mayor y más profunda comprensión de la fe, así como de su influencia y consecuencias en la sociedad y en el mundo contemporáneos.

Pablo Blanco Sarto

Ignacio JERICÓ BERMEJO, *La Escuela de Salamanca del siglo XVI. Una pequeña introducción*, Editorial Revista Agustiniiana, Guadarrama 2005, 409 pp., 15 x 22, ISBN 84-95745-40-2.

El prolífico escritor y especialista en historia y pensamiento de la Escuela de Salamanca, Ignacio Jericó Bermejo, ofrece con este libro —como afirma en